

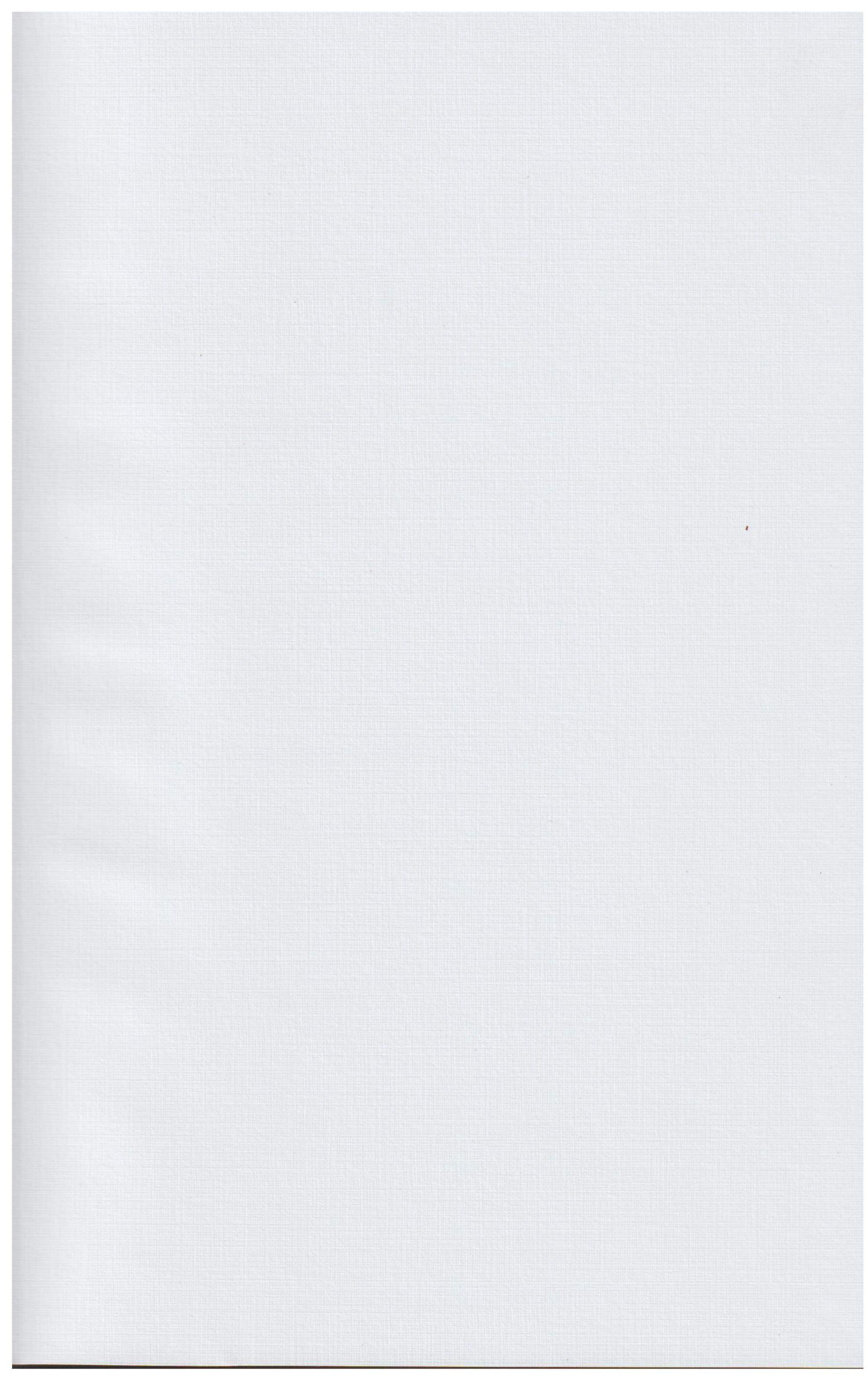
VÍCTOR SAMUEL RIVERA

PENSAR DESDE EL MAL

Hermenéutica en tiempos de Apocalipsis



FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ



PENSAR DESDE EL MAL



PENSAR DESDE EL MAL

Hermenéutica en tiempos de Apocalipsis

Víctor Samuel Rivera

FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ

Biblioteca del Congreso del Perú
190
R68

Rivera, Víctor Samuel, 1964-

Pensar desde el mal: Hermenéutica en tiempos de Apocalipsis /
Víctor Samuel Rivera. –Lima: Fondo Editorial del Congreso
del Perú, 2021

374 pp.; 24 cm

ISBN: 978-612-4329-67-8

FILOSOFÍA MODERNA / MAL / VIOLENCIA / BANALIDAD (FILOSOFÍA)
/ POLÍTICA-FILOSOFÍA / ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA / ENSAYOS

Víctor Samuel Rivera

PENSAR DESDE EL MAL

Hermenéutica en tiempos de Apocalipsis

CARÁTULA Detalle de cenotafio de Dante Alighieri en la Basílica de Santa Croce,
Florencia, Italia

CORRECCIÓN DE ORTOGRAFÍA Y ESTILO Rafael Espinosa

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Ángela Kuroiwa

PRODUCCIÓN EDITORIAL Rosa Pando

EDICIÓN GENERAL Javier Paredes Iparraguirre

Matilde Fernández Florez, presidenta del Fondo Editorial del Congreso del Perú

© Congreso de la República

Fondo Editorial del Congreso del Perú

Jr. Huallaga 364, Lima

Teléfonos: 311-7735 / 311-7846

fondoeditorial@congreso.gob.pe

www.congreso.gob.pe/fondoeditorial

Publicado en julio de 2021

Impreso en Industrial Gráfica San Remo S. A. C.

Jirón General Felipe Varela 1839, Breña

Lima, primera edición, julio de 2021

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-07188

Tiraje: 1.000 ejemplares

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño tipográfico
y de portada, sea cual fuere el medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Índice

PRESENTACIÓN

Mirtha Vásquez Chuquilin 13

INTRODUCCIÓN 15

HERMENÉUTICA EN TIEMPOS DE APOCALIPSIS

1. Plegarias en la *agnosia*. Libanio ante los bárbaros 27

Gnosis del mal expansivo 27

Los curadores del mal 36

Agnosia y *relieve hermenéutico* 47

Orosio y San Agustín 54

Tras los ritos de Libanio 57

2. *Laudato Si'*. Administradores del mal 67

Laudato Si' 67

Oikonomia No' 73

El nihilismo y el mal 82

Durkheim: anomia y suicidio 90

Heidegger: el nihilismo, esencia de la ciencia 94

¿Quién detiene al Anticristo? 102

3. Temor en la noche. ¿Qué hacer con la Ilustración? 111

Terror en la Ciudad Luz 111

La noche y lo infundado 114

Pietas y *relieve hermenéutico* 118

El relato de los metarrelatos 121

Milagros y nihilismo 124

La Reina de la Noche	127
A modo de final	133
4. El mal humano inútil. La guerra de Siria y la violencia universal	137
Joseph de Maistre: jacobinos y conspiradores	137
Kant: Historia a priori y <i>violencia excusada</i>	145
Barack Obama: humanitarismo en Siria	151
El mal humano inútil	157
5. Pestilencia y alteración.	
La corrupción política como dispositivo	167
Advertencia: corrupción y <i>framed democracies</i>	167
El <i>faktum</i> 2008	169
Un lenguaje para el milagro	175
Pronósticos y <i>esencia alterada</i>	180
La corrupción política como dispositivo	190
La (corrupta) democracia por venir	198
6. Charlie Hebdo. Evento del fin del nihilismo cumplido	211
7. Los dioses y la ciudad. La influencia divina en las Constituciones Políticas	231
<i>Comienzo y principio</i> de las ciudades	231
Descartes y De Maistre: La <i>niebla cognitiva</i> de las ciudades	233
Cicerón: dioses tras la <i>niebla</i>	241
Heidegger: ciudad, evento y cuadratura	247
Un modo divino de terminar	258
8. La República impotente.	
Onto/liturgia del fracaso del Perú (1828)	261
Las flechas del señor Andreas Zatsch	261
Cuatro observaciones	269
Deudas e identidades	275
Éxito sin salida: las sociedades americanas en 1828	283

DOS COMENTARIOS

Apocalipsis, misterio y profecía.

Los Cuadernos rojos de Gianni Vattimo	293
Hacia una hermenéutica del misterio	293
Vattimo y sus escollos como filósofo político	295
Los <i>Cuadernos negros</i> de Heidegger	304
Los <i>Cuadernos rojos</i> de la hermenéutica	308
Estética y fundación de un Estado	310
Esperando a los bárbaros	313
La hermenéutica como pensamiento profético	319

¿Qué nihilismo? ¿Cuál metafísica?

Apostillas sobre el nihilismo en Remedios Ávila Crespo	331
---	-----

BIBLIOGRAFÍA GENERAL	351
-----------------------------	-----

Dedico este libro a Fernando Fuenzalida
y a los dos Mauricio:
Mauricio Málaga y Mauricio Haro.
Por el camino entrañable que recorreremos,
ante la luz que viene de Oriente
en la noche de los tiempos,
con la esperanza de entrever un día nuevo.

Presentación

Mirtha Vásquez Chuquilin

Presidenta a. i. del Congreso de la República

En sus más de veinte años de existencia, el Fondo Editorial del Congreso del Perú ha dedicado publicaciones a los diversos ámbitos de conocimiento, saberes y modos que conforman el universo cultural del país. En ese esfuerzo de divulgación, la filosofía ha significado una inquietud permanente. El pensamiento de Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui, filósofos a su particular manera, fue recogido en sendos volúmenes donde se accede a la originalidad de sus planteamientos. El propio Mariátegui fue abordado, a la luz de las tesis de Baruch Spinoza, en *Razón y mito* (2013) por Jorge Oshiro Higa. El Fondo Editorial también editó a Pedro S. Zulen (*Escritos reunidos*, 2015), Dora Mayer (*El sol que disipa las nubes. Textos esenciales*, 2018), Mariano Iberico (*Ritmos del paisaje*, 2012) y recuperó la emblemática *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo* (2013) de Augusto Salazar Bondy, a cuya obra Adriana María Arpini consagró después *Filosofía, crítica y compromiso* (2016). Los sermones de *La novena maravilla* (2011) del clérigo cusqueño Juan de Espinosa Medrano, aparecidos originalmente en 1695, se instituyen, desde los terrenos teológicos, como un antecedente de estos empeños editoriales por dar cuenta de la producción de pensamiento en el Perú.

En la línea de seguir el paso del pensamiento filosófico nacional se inscribe la presente publicación de Víctor Samuel Rivera. Una

primera observación acerca de su trabajo habrá de llamar la atención sobre su carácter decididamente actual. Reúne diez ensayos, escritos entre los años 2014 y 2017, cuyo foco son las democracias capitalistas liberales, en sus propias palabras. Nos encontramos, así, ante dos evidencias. La primera es que el objeto de estudio ofrece retos singulares, pues se trata de reflexionar acerca del mismo flujo histórico que enmarca nuestras condiciones de saber y fija, por decirlo de algún modo, nuestros horizontes de sentido. La segunda sería que el autor, al acometer la indagación de un presente vivo, se ha lanzado a articular ideas de primera mano. Estamos, por consiguiente, ante una apuesta del pensar, justamente aquello que se le pide, en su grado máximo, a la filosofía.

El diagnóstico de Víctor Samuel Rivera acerca de las democracias capitalistas es severo. Encuentra en ellas la puesta en escena de una mutilación de la vida de la cual los seres humanos, siendo sus víctimas, resultan paradójicamente los operadores, como si no hubiera más salida que realizar su propia desgracia. El origen residiría en haber elevado los preceptos del liberalismo al rango de pensamiento único, con el valor de un principio metafísico. El liberalismo, emparentado con una visión utilitaria de las ciencias, se presentaría de esta manera como un acontecimiento total en que el mundo halla su empobrecimiento y su inminente colapso mientras se esperan las promesas del bienestar, postergadas al infinito. A pesar de todo, el autor no sucumbe al pesimismo. En medio del apocalipsis, que tan bien describe, lleva a cabo también su apuesta. Esta es asimismo metafísica y apela a la fe.

El Congreso de la República se siente satisfecho de presentar este libro de filosofía política que, sea por sorpresivo o inquietante, concitará el interés de la comunidad de lectores.

Introducción

Este libro es el resultado de un conjunto de reflexiones sobre acontecimientos sociales e históricos a los que se ha atribuido significación filosófica. Desde el punto de vista de las circunstancias en que fueron estas reflexiones pensadas, todas y cada una se han convertido en los textos que siguen, inicialmente diseñados bajo la forma literaria de la conferencia pública para un auditorio. He agregado en calidad de segunda parte dos comentarios de textos ajenos relativos al tema transversal de este libro y que, en opinión del autor, son relevantes para sus objetivos. Cronológicamente los textos corresponden a un arco de reflexión que va desde 2014 hasta 2017, aunque su origen retroceda hasta los últimos días de la década de 2000. Los textos están signados por una experiencia personal de perplejidad ante una expansión del mal en el mundo; esto no sería tan importante, y ni siquiera sería nada interesante, si el origen de esa perplejidad no fuera la extraordinaria soberbia con que el pensamiento liberal ha invadido el mundo, esto bajo la suposición, algo bastante increíble, de que genera solo y básicamente bienes; sociedades llenas de virtudes y derechos, de respeto, riqueza y armonía. Basta abrir los ojos para ver venalidad general, aumento de la desigualdad material, nihilismo descontrolado, intolerancia religiosa, invasiones de unos pueblos sobre otros; un aparentemente incontenible deterioro terrestre. Quizá solo un libro apocalíptico —que los hay en toda cultura superior— sería

capaz de entrever un mal tan grande en el futuro. El conjunto de reflexiones de las que este trabajo es la perplejidad escrita aspira a ser un libro al menos un poco apocalíptico.

Es muy probable que un libro apocalíptico es y deba ser un libro antiliberal, dado que es el liberalismo y no otra cosa, aquel fenómeno humano que expresa en resumen la multitud de los males que afligen al mundo de los hombres tal y como lo conocemos. Desde 1989, el liberalismo, a falta de contendores, fue considerado como el *pensamiento único* de la especie humana, o al menos eso se decía en la televisión. Y es ese *pensamiento único* de la década de 1990 lo que se realiza en el presente de los males de los que este libro es reflexión. Este pensamiento, que sin rival no es ya pensamiento de nada, es puesto en obra por sus agentes universitarios, las grandes empresas transnacionales que les dan a ellos caja; de la misma manera operan los corruptos del planeta entero, que ponen en práctica ese mal —por así decirlo—, y esto con la bendición de los abogados y los peritos que, junto con los millonarios filántropos, son sus socios metafísicos. Todos ellos prometen el bien más completo para el mundo de los hombres; lo consideran realizado y operante en lo que el hombre común no ve sino la expansión de males cada vez más espantosos. Pero hagamos un alto para desprendernos de un lastre.

Hasta aquí se ha usado la expresión “liberalismo”; este concepto bien podría un lector acucioso leerlo de manera algo periódica, es decir, erróneamente. No sería su culpa; es parte del repertorio de simplificaciones que articulan y dan sentido al mal mismo, dándole una cierta pátina de ideal moral y orden logrado que es propia de los conceptos políticos y que permiten disciplinar a los hombres desde 1791. Habremos por esto de preferir una expresión más compleja, que libere a las reflexiones que siguen de la acusación posible de ser un mero conjunto de opiniones, que

es lo que con toda certeza yo mismo no desearía de un libro de filosofía, con mayor motivo si descansa con mi firma.

Llamaremos al mundo histórico que es el objeto de este trabajo *las democracias capitalistas liberales avanzadas*. Hace solo tres lustros el horizonte de ese mundo parecía una realidad inmune a cualquier inestabilidad, abierto en cambio a un camino de riqueza, bienestar, orden y paz, todos estos prodigios basados en valores y una metafísica que la gente corriente de abogados y peritos, analistas, corredores de bolsa, filósofos, etc. consideraba (y considera) irrenunciables, aun no llegados a su clímax más excelso, que quizá no tenga nunca fin; algo así como un tesoro infinito de bienes expansivos que habría que agradecerle a las Luces que abortaron el siglo XIX y las dos guerras mundiales. Escribía en 2006 un filósofo peruano que este mundo estaba constituido por “la marcha triunfal del liberalismo”. La experiencia de perplejidad ante una y otra inconsistencia, que padecía y padece aún el filósofo que esto redacta, fue acompañada en ese arco temporal 2014-2017, pero incluso desde antes, de una lectura a la vez crítica y apasionada de la obra del célebre filósofo turinés Gianni Vattimo, muy querido amigo, a quien agradezco el ánimo con que a veces me regala, muy a pesar de que no comparte en absoluto ni las premisas ni las conclusiones de este libro.

La experiencia de la verdad involucra, como ha notado Giorgio Agamben en su famosa conferencia “El amigo”, cuestionarse uno mismo en el vínculo de la amistad. No veo yo marcha triunfal alguna, sino un abismo de males. La amistad sincera ha sido también una guía para dar cuenta yo mismo del mal, como un acto de honor al amigo que lo niega.

Quien escribe, si lector de la obra de Gianni Vattimo y —en menor medida— la de Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer, debe definirse como un hermeneuta, es decir, como un filósofo

insertado en la tradición hermenéutica de filosofía. Este libro es antes que nada un texto de hermenéutica del mal como un acontecer del mal, en diversos aspectos de la vida social y política.

Desde hace ya un cierto tiempo, somos objeto de la extraña experiencia de una sensación de malestar que atraviesa la experiencia del conjunto del mundo de los hombres, situado entre el fin de la Guerra Fría y la instauración de esa experiencia social e histórica que tristemente se dio en llamar, a mediados de la década de 1990, "pensamiento único". Se trata de una experiencia específica y determinada del mal como un acontecimiento. En la historia de la filosofía reciente este tiempo transcurrido recibió el nombre de tardomodernidad, modernidad líquida, modernidad tardía, etc., o, como se prefiere aquí decir, *posmodernidad*: como aquel mundo de las grandes desilusiones y las felices conformidades insignificantes. Se ha preferido decir posmodernidad porque el eje focal para comprender el mal acontecido es la modernidad. Se ha insistido de sobra en sus bondades y sus ventajas irrenunciables. Es manifiesta en el tiempo reciente, sin embargo, en lo que bien podríamos denominar sus *efectos no deseados*. Son esos efectos, y no para nada sus ventajas, lo que da lugar a estas reflexiones. No se cuestione nada sobre la superioridad ética de la democracia que, si es el mejor de los regímenes, como suelen decir los abogados, no es infrecuente tomarlo como una tragedia; su hegemonía en el mundo occidental y la constante apelación a sus bondades se confirma justamente con los innegables acontecimientos de corrupción institucional y económica que le dan la mano al subir al pedestal de su superioridad; sea permitido declarar el malestar sobre el mundo de la comunicación infinita, algo *tan bueno* que es una desgracia que sea sobre temas mucho extremadamente finitos, como saber y opinar en tiempo real sobre una hamburguesa americana. Es un hecho reciente, pero intenso, que el *relieve* del mundo tenga al sexo como

su nudo metafísico, de tal modo que para algunos el progreso, en medio del malestar, consiste en ampliar el margen jurídico para su práctica. Es ese mismo nudo que hace del sexo fuente de derechos que tiene por vastedad y horizonte de placer la devastación física de la Tierra.

Uno se pregunta cómo será posible realizar la gama inusualmente expansiva del sexo en un mundo sin Tierra.

Un elemento que no escapa es la creencia algo bastante exagerada, quizá muy americana, aunque no por ello no menos ausente, en las capacidades explicativas y comprensivas del saber de los expertos (la "ciencia"). La comunicación infinita e irrestricta de banalidades llega acompañada de un prestigio por la ciencia y lo científico que quizá es mayor que en el siglo XIX, solo que descansando hoy en un complejo de efectos no deseados que generan perplejidad. Estos dos últimos aspectos han llegado junto con la globalización de las operaciones y expectativas mercantiles, de tal manera que no resulta incorrecto pensar que unos fenómenos son coexpresivos de los otros, e incluso que hay una cierta necesidad en la comprensión de lo que es el mundo actual de los hombres que los inserta en calidad de síntomas de una totalidad donde la alegría del avance político y económico de los derechos sexuales —por ejemplo— debe dejarse descansar en instituciones en ocasiones criminales. Este mundo económico y científico (algo que suena tan bien oído en la prensa y en los analistas expertos) deja perplejo al que debe encarar los *efectos malos* de este mundo *tan bueno*.

No todo es felicidad en este mundo acontecido, y aunque chatear y hacer sexo sin parámetros pareciera ser síntoma de sus bondades, no es extraña la sospecha de que estas mismas bondades son imágenes de un mal que opera invisible tras ellas.

El mal aludido de esta época de efectos tan modernos y desilusiones tan posmodernas no es completamente invisible: puede

entreverse en la venalidad universal, que va del tratamiento legal de la sexualidad a la corrupción generalizada de las democracias, desde su núcleo geográfico, allí donde se las considera como muy “avanzadas”, hasta las más modestas, marginales y rebeldes sociedades latinoamericanas, que al esmerarse en hacer una versión propia de repetir a su manera aquello que en el fondo imitan cobardemente, han logrado la más extensa y exitosa red de corrupción política que este subcontinente jamás hubiera experimentado justamente durante el arco de tiempo en que estas reflexiones iban siendo escritas. Las incuestionables políticas económicas occidentales neoliberales (que, curiosamente, empobrecen y conducen al caos a los mismos pueblos ricos que las gestan e imponen) deben sumarse a la innegable destrucción física de la Tierra y el fin de las especies vivientes, uno de los resultados prodigiosos más admirables de las promesas que el mundo moderno hizo al hombre; gracias a este deterioro acelerado del mundo físico mismo, la experiencia de la comunicación global se traviste en el anuncio de un mal de una naturaleza tal como jamás ha sido posible en el registro histórico de la especie humana. Es verdad que siempre ha habido grandes males relativos al hombre, solo que nunca estos males han alcanzado una dimensión terrestre. Había del mal de Tal y Tal, acontecido bajo el reinado de Tal o Tal, pero no el mal del conjunto del relieve humano, que parece afectar a todos y cada uno de sus agentes.

Los textos reunidos en este volumen traducen la experiencia del malestar aludido, de —digamos— la perplejidad de que este mundo contenga manifestaciones de un mal nunca antes conocido por el hombre, y que se extiende en la misma dirección que la podredumbre de las democracias, la conexión global de mercancías y la comunicación.

Es lícito preguntarse esto: ¿Cómo puede dar cuenta la hermenéutica de la experiencia del mal?

En 2012 Gianni Vattimo escribió un texto dedicado al mal, “El mal que no existe”, suplemento de un libro más grande denominado *De la realidad*. Su inserción en el conjunto sugiere algo así como “mira, aunque no se puede negar que hay una suerte de infestación del mal, que abarca mercados, comunicaciones y democracias corruptas, no está todo tan mal. Nunca tan mal como para darle prioridad a la experiencia del mal que todos tenemos como si esta constituyera la manifestación de un problema filosófico. Finalmente no sé qué es la realidad, pero con certeza puedo decirle al lector que el Ser no acontece nunca como un mal, y mucho menos en este mundo donde hay globalidad, democracia y nuevas tecnologías de la comunicación. Al contrario, el mal que acontece es una especie de don del Ser y habría que darle gracias al Ser por los bienes de los que el mal viene acompañado. Somos más democráticos, tenemos acceso a más placeres que nunca. No es nada metafísico, es decir, no es nada de lo que un filósofo debiera preocuparse seriamente”. Vattimo no escribió lo anterior de esta manera, pero creo que no me engaño; no soy un mal lector, pero lo soy menos de alguien que no solo es mi amigo, sino de alguien cuyas obras he leído intensamente los últimos 12 años, publicando en ese lapso varios artículos y reseñas críticas de sus libros más recientes que dan fe de mi interés por su trabajo y la corriente de filosofía que representa y conozco.

No nos vayamos por las ramas. Que un maestro de la hermenéutica fuera indiferente al mal, y aun agradecido con los efectos del mal, me resultó particularmente chocante. Poco tiempo antes de *De la realidad*, en 2010, publiqué como parte de un homenaje a Vattimo por su despedida de la enseñanza de 2008 algunas palabras sobre el carácter metafísico del mal en el mundo moderno y, más específicamente, en el mundo de las democracias capitalistas avanzadas, como la Italia o la Francia donde reside habitualmente.

Se debió a que yo mismo experimento un mal social e histórico extremadamente interesante y, por decirlo así, metafísico y aun místico, sin dejar de ser por ello con seguridad algo horriblemente malo. Me pareció en 2010, y como tributo a un escritor admirado, que se toma la molestia de leer mis textos algunas veces, que era importante decirle a la gente que sufre los efectos malignos de la esencia del mundo que rige que los filósofos éramos especialmente responsables en señalar ese mal, que el mundo presente, el de las democracias, es experimentado como un mundo metafísicamente malo, que tiene sentido pensarlo así y que más vale encarar esa realidad ahora antes de que quizá no haya mundo alguno. Si nuestro acontecer es la esencia del mundo histórico en que habitamos —cosa que yo creo—, no debía sino sernos imperativo a los filósofos hacer manifiesto el mal que define el mundo de las democracias; desde el margen de ese mundo, al que pertenecemos sin ser su centro, nos urge más pensar ese mal que parece allí ocultarse tan bien —ya que se le oculta al filósofo vivo en ese centro a quien más admiro—. Esta operación sin duda nos hace incorrectos políticamente, lo cual no puede ser sino un motivo de una cierta alegría irónica.

No creo estar solo en esta idea de que hay una sensación de malestar, respecto de por qué abunda el mal en el mundo de las democracias; esto es lo que dio lugar a mi más bien pequeña reflexión sobre el mal en 2010, y que es la misma que me ha agobiado desde 2012, fecha en que oficialmente Vattimo le negó por completo toda importancia. En gran medida este libro va dirigido a quienes se sienten en la misma orfandad que yo, sean o no filósofos. Dan testimonio de mis dudas, mi angustia y mis vacilaciones los diversos ensayos que he compuesto entre 2012 y el presente, publicados en diversas revistas internacionales. El tema central es que la hermenéutica no parece haber sido hasta ahora un discurso

lo suficientemente abierto a las necesidades humanas como para dar tratamiento a una experiencia que debía serle, por la demanda misma de los hechos que se experimenta, prioritaria. Es imperativo desmentir esta consideración que tomamos como un error de perspectiva o una confusión de los valores que el filósofo debería tener para ser aceptado por el público o sus propios pares.

Volvamos a la forma de este texto, que en cierto sentido es bastante informe, ya que es resultado de la costura de textos variopintos en un cierto arco temporal de reflexión. Aparte del hecho de que los destinatarios originales de varias de sus partes hayan sido filósofos profesionales o estudiantes de dicha materia, la composición tal y como se presenta ahora, se orienta a instalar en el horizonte de las ciencias humanas y sociales una instancia dialógica que, desde la hermenéutica y sus recursos, sugiera inquietudes en torno a cómo se gerencia el mal. El mal que acontece no es natural: es de naturaleza humana, pues es el hombre quien lo ha ejecutado y puesto en marcha: y como parece algunas veces bendecirlo para su continuidad o incluso su agravamiento, parece lícito decirse del hombre que es el gestor del mismo mal que padece, donde se aloja y existe. El origen de este mal no puede sin embargo ser algo como una voluntad de hacer el mal, sino que se trata del acontecimiento de un mal en el mundo de los hombres, paradójicamente operado por ellos mismos, aunque no parece ni tiene sentido pensarlo seriamente.

Inferimos que el gran problema de la filosofía del mundo histórico presente es la esencia del mal que los hombres operan, incluso a espaldas de ellos mismos.

Es notoria una cierta actitud autocomplaciente de los intelectuales ante los males que las operaciones de los hombres de este mundo realizan, cual es el caso de Vattimo en 2012. No habré de citar aquí a nadie en particular, sin embargo, pues se trata de

un *todos* con matices, que no es de mi interés detallar, y que se deja como encargo para las futuras generaciones, o los arqueólogos extraterrestres de las generaciones actuales. En cualquier caso, si el hombre común o el ser extraterrestre, o el ángel de un mundo futuro preguntase por las causas del mal que experimentaría él mismo como un pasado, como el espectáculo aterrador de las ruinas de Tal y Tal, huella de un mundo Tal, que resulta haber sido el nuestro, el de *las democracias capitalistas avanzadas*, del cual somos triste periferia, no hay duda de que vería en esos intelectuales nuestros de hoy una gran responsabilidad en las ruinas mismas, o al menos los consideraría un síntoma de un mal que los abarcaba a ellos también. Quiero verme libre de esa carga sobre el ya pesado destino de una lápida.

HERMENÉUTICA EN TIEMPOS DE APOCALIPSIS